



8

EL PODER DE
ESCUCHAR
A DIOS

Día 8: El Poder de Escuchar a Dios

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Octavo Día de esta Audioguía. ¡Comenzamos juntos la segunda semana! Es realmente precioso ver todo lo que Dios está haciendo en vuestras vidas, y poder leer todos los testimonios que nos mandáis.

Ayer estuvimos hablando acerca del poder de la Gratitude por Adelantado, y de cuánto agrada a Dios el que le demos las gracias de antemano por lo que Él va a hacer. La gratitud abre las puertas del Cielo, y sobre todo cuando es ofrecida antes de que veamos el resultado. Esa es la expresión misma de la fe, que, al igual que Abraham, se fortaleció en el Señor y le dio gloria por Sus promesas, antes de que las hubiese visto cumplidas.

A lo largo de esta primera semana hemos puesto algunos fundamentos que considero que son claves para poder renovar tu forma de oración, y empezar así a experimentar el poder de la oración en tu vida. Hasta ahora hemos hablado acerca de:

- El encuentro diario y continuo que Dios desea tener contigo
- La importancia de limpiar tu mente, y de deshacer las mentiras de las tinieblas
- La importancia de usar tu imaginación para encontrarte con Él en el Jardín de Su Presencia
- Lo importante que es tener una confianza radical en Dios
- Cómo somos llamados a orar de manera eficaz

- Cómo Dios quiere contestar a nuestras peticiones para que nuestro gozo sea completo
- Cómo podemos usar la gratitud para llenarnos más de fe, y ver las respuestas de Dios manifestadas en nuestras vidas.

¡No está nada mal! Estos puntos, por sí solos, tienen el poder de empezar a impulsar tu vida de oración, sobre todo si has ido haciendo los ejercicios que aparecen al final de cada día.

Esta nueva semana, con todos los fundamentos que hemos puesto a lo largo de la primera semana en relación a la oración, me gustaría que pudiésemos empezar a tener momentos de oración más profundos, en los que podamos centrarnos en experimentar más la respuesta de Dios en nuestras vidas.

Mi objetivo para esta nueva semana que comienza es ayudarte a integrar todos estos puntos en tus oraciones diarias, y empezar a centrarnos más en recibir lo que Dios quiere decirnos. De hecho, hoy voy a empezar a hablar contigo sobre este apasionante tema: “Escuchar la Voz de Dios.

Déjame orar por ti antes de que empecemos: “Señor, te doy gracias por todas las cosas que has preparado para nuestras vidas, y en especial te doy gracias porque deseas tener una relación real, viva con cada uno de nosotros. Te pido ahora por mi querido/a amigo/a, para que sus oídos espirituales sean cada vez más abiertos, y que pueda escucharte el dulce susurro de Tu Santo Espíritu hablarle y revelarle cosas preciosas a Su vida. En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”

La oración nunca fue creada para ser un monólogo, sino que fue diseñada para ser una conversación viva entre Dios y las personas.

Y, en cualquier conversación, la comunicación solo puede tener lugar cuando cada una de las personas está dispuesta a hablar y a escuchar lo que la otra quiere decir.

Dios nos habla mucho más de lo que pensamos. De hecho, la Biblia dice que Dios habla de varias maneras, pero muchas veces no estamos atentos, y nos nos damos cuenta ([Job 33:14](#)). De hecho, en la Biblia vemos cómo Dios habló al profeta Elías cuando se encontraba en un momento complicado, y Su voz era como la de un suave susurro, como la de un silbo apacible ([1 Reyes 19:12](#)), algo que, si no estás atento, puedes sencillamente no escuchar.

Piensa por un momento en tus momentos de oración. ¿Cómo suelen ser? Probablemente, desde que empiezas hasta el momento en el que dices el “Amén” final, tu tiempo de oración ha sido una sucesión continua de peticiones, de acciones de gracias, de conversaciones con Dios... es decir, que has estado hablando todo el tiempo. Y es probable que, cuando dices el Amén final, te vayas a seguir con tu rutina y responsabilidades del día a día, ¿no es cierto?

Como decíamos, la oración es una conversación, y por tanto la gran pregunta aquí es: ¿cómo podemos dejar espacio en nuestras oraciones para que Dios nos hable? Estamos tan acostumbrados a hablar todo el tiempo en la oración, que creo que muchas veces dejamos a Dios con la palabra en la boca... ¡No le damos la oportunidad de hablarnos! =)

Dios quiere hablarte en tus momentos de oración, y para eso tenemos que cambiar nuestro paradigma de lo que es la oración.

La mayoría de las 4.000 personas que rellenaron una encuesta que hice acerca de la oración, me comentaron que uno de los mayores problemas que sentían que tenían en la oración era que se distraían. Pude entender que les gustaría poder orar por largos períodos de tiempo, quizá 30 minutos o una hora sin parar, pero que se sentían frustrados porque a los pocos minutos empezaban a distraerse, y no podían resistir ese ritmo. Muchos se sentían acusados por no ser capaces de hacerlo, y sentían que estaban fallando a Dios.

Mi querido/a amigo/a, hoy me gustaría liberarte de esta carga que te ha estado aplastando, así como de la condenación que quizá has experimentado por no ser capaz de estar 30 minutos orando sin

parar. Si piensas que la oración debería ser tú concentrado, hablando sin parar durante una hora con todo tipo de motivos de oración y de elementos hasta que termines con el Amén final, déjame decirte que estás equivocado.

Muchas personas, al pensar que sus momentos de oración deberían ser así, se sienten terriblemente frustrados, porque lo ven como algo imposible de alcanzar, algo que requiere casi un esfuerzo sobrehumano, que es aburrido, y que además les genera la inseguridad de no saber qué decir durante una hora. Este tipo de oración está motivado por la disciplina y el esfuerzo humano, se centra en repetir patrones y estructuras, y es totalmente unidireccional: no es conversacional.

La oración es algo mucho más agradable y efectivo que eso: es un fluir, una conversación viva con Dios, en la que le abrimos nuestro corazón, y en el que estamos atentos a lo que Él nos quiere decir. Y hay dos claves relacionadas con esto que creo que te van a ayudar a entender mejor la idea de cómo debería ser la oración:

La primera es ver tus momentos de oración, no como algo que empieza y termina, sino como algo continuo. De hecho, los únicos momentos en los que digo "Amén" es cuando oro en público, con más personas; nunca lo digo en mis momentos de oración personal, sencillamente porque mis momentos de oración no tienen un comienzo ni un final definido: son un fluir, y son algo continuo. Ahora estoy orando por un tema, y quizá en 5 minutos oro brevemente por algo que me viene al corazón, y en una hora empiezo a orar por otro tema, y mientras tanto sigo dándole de vez en cuando gracias a Dios, o pidiéndole sabiduría para las cosas que tengo que hacer... Es un fluir continuo entre Dios y tú, que te permite entrar en esa dinámica de "orar sin cesar", que el apóstol nos dice que debemos tener ([1 Tesalonicenses 5:17](#))

La segunda clave es que la oración consiste más en escuchar que en hablar. Y por favor, no me malinterpretes: hablar es crucial. ¡Es tan

importante que abras tu corazón a Dios, y que le expreses todo lo que hay en tu ser! Dios desea que hables con Él, y no debes poner un límite a eso. Exprésate con libertad, dedicando todo el tiempo que te haga falta para expresar lo que hay en tu corazón. Pero una vez lo hayas hecho, e incluso mientras lo estás haciendo, está atento a lo que Dios quiere decirte. El poder transformador de la oración viene, no solo porque puedes sincerarte y abrirte totalmente a Dios, sino sobre todo porque Él quiere hablarte a través de esos tiempos

Dios quiere hablarte, y para ello tenemos que crear un tiempo en nuestros momentos de oración para escuchar lo que Él nos quiere decir.

Voy a ir desarrollando este concepto a lo largo de estos días, pero hoy quiero que podamos hacer un ejercicio que estoy convencido que te va a ayudar a empezar a experimentar es escuchar la Voz de Dios. Te quiero invitar a que cierres tus ojos, y que te imagines estar en el Jardín de la Presencia de Dios, ahí, caminando junto a Jesús. Deja que tu corazón se llene de la paz de ese lugar, así como del gozo de saber que estás junto a Jesús. Ahora, hazle una pregunta a Jesús: **“Señor, ¿qué es lo que me quieres decir ahora? ¿Qué hay en tu corazón?”**. Y cuando le hayas hecho esta pregunta, espera en silencio. Puedes poner previamente música de fondo si quieres, para que te ayude a estar en un ambiente de oración (como, por ejemplo, la pista de 30 minutos que encontrarás en la Página de Descargas).

Sencillamente, cuando se lo hayas preguntado, estate atento a qué pensamientos vienen a tu mente. Quizá, sin saber por qué, te vendrá el recuerdo de una persona, o el recuerdo de un viaje que hiciste, o de un lugar, o de una situación... O tal vez tendrás una imagen en tu mente, algo que quizá no comprendes. En ese momento, cuando recibas algo así, pregúntale: **“Señor, ¿qué significa esto? ¿Qué me quieres decir?”**, y de nuevo, en silencio, deja que el Señor hable a tu corazón, y que te empiece a hacer entender cosas relacionadas con ello. Seguramente sentirás una paz especial, quizá como una caricia en el

corazón, cuando vayas recibiendo estas cosas: es Dios que está usando esos medios para hablarte, y para tocar tu corazón.

A lo largo de mi vida, Dios me ha hablado miles de veces de esta manera, y cada vez me sorprende más de las formas en las que Él realmente usa estos pensamientos, estos “susurros” para mostrarnos cosas realmente impresionantes, y bendecirnos como nunca antes. ¡Es sencillamente precioso!

Estoy convencido de que hoy vas a escuchar a Dios hablando a tu vida. No olvides tener este momento de oración ahora mismo con la música de fondo del final de este vídeo, o luego si te viene mejor.

Déjame orar por ti: *“Señor, te pido por mi querido/a amigo/a, para que sus ojos y oídos sean abiertos, y que pueda escucharte a través de todas las cosas que vas a compartir con él durante ese momento de oración. ¡Gracias por Tu amor, y por todas las cosas que estás haciendo en nuestras vidas! En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”*

Me despido ya, para así dejar que tengas ese tiempo especial de escuchar la Voz de Dios en tu corazón. Mañana seguiremos profundizando en este tema tan apasionante.

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición tanto para mí como para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;)

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**

Christian Misch

